

CAPITULO, XXIII.

DE COMO COMENZO A LEER THEOLOGIA EN EL COLEGIO DE S. PABLO, EL P. M. FRAY DIEGO DE VILLARRUBIA, Y LAS COSAS QUE LE SUCCEDIERON EN MEXICO, POR CUYA OCASION DEXÓ LA LECTURA, Y SE FUE AL REYNO DE XALISCO, HUIENDO DE LAS CARICIAS DE VNA SEÑORA PRINCIPALISSIMA DESTOS REYNOS.

S. Thom. 2, 2, q 45, art. 5,

Antes de comenzar a referir la hystoria que promete este capitulo, en su titulo, será bien asentar primero, vna Doctrina del Doctor Angelico S. Thom. El qual pregunta, si lo honesto, es vna misma cosa con lo hermoso, y dize que si, y para declarar cómo sea esto, dize que ay dos hermosuras, vna exterior, y otra interior. La hermosura exterior consiste en tal proporcion, y color de los miembros, que agrada, y dá gran gusto a los ojos humanos: La hermosura interior consiste en la disposicion del alma, que conforma con la razon, y porque las virtudes hazen, y causan esta disposicion, por esso la hermosura interior consiste en las virtudes, y actos suyos virtuosos: assi que no es otra cosa la virtud que vna espiritual hermosura del alma.

S. Thom. 22 q, 45, a 4 & 14 a 4,

S. Reg. c. 16 Prou c. vltim,

Destas dos hermosuras, la exterior agrada a los hombres, les lleua los ojos, y ofusca la vista, y aun tropeçando en ella se suelen quebrar los ojos. Pero de la interior se agrada Dios, por esso dize la Sagrada Escritura, que ven los hombres lo aparente, la hermosura, y gracia, que suele ser falaz, y que pasa como sombra vana.

En este bendito P. Fr. Diego de Villarrubia se hallaron con grande eminencia, y ventaja estas dos hermosuras, la vna natural, y la otra adquirida con los actos de las virtudes Morales, que tanto resplandecieron en el, porque todos los que le conocieron saben muy bien, que fue vno de los mas hermosos, y agraciados hombres, que se an conocido en nuestros tiempos: Cuya gentileza, hermosura, y gracia, no la quiero pintar aquí, porque no parezca curiosidad demasiada. Pues este buen parecer esta hermosura natural (aunque acompañada con grandissima honestidad, reposo, y recogimiento) fue causa, de que algunas personas de grandes obligaciones, señoras principales se le aficionassen, las quales debaxo de vn piadoso amor quisieron trastornar los tesoros desta alma hermosa, a quien Dios auia encerrado como otro Noe en el Arca de la Religion, y como tesoro de tan gran importancia lo auia recogido en ella, librandolo de las entumecidas olas del diluuio, y proceloso mar deste mundo, (esto es del siglo:) Y como en vn Parayso no faltó vna Eva, que lleuada del frescor y hermosura de la mançana vedada, quiso echar mano, y la echó de la fruta reseruada, solo para Dios, en aquel Parayso cerrado. Succedio pues desta manera el vno de los dos sucesos, que yremos contando poco a poco, para sacar en limpio la limpieza grande, desta alma pura y sancta.

Auia comenzado el bendito M. Fray Diego de Villarrubia, a leer Theologia en el Colegio de S. Pablo, (a donde era Rector aquel gran Religioso, el P. Fray Luys Marin.) Comenzó pues con tan

gran opinion y fama, a leer, que luego començo a diuulgarse por toda la Ciudad, Conuentos de Religiosos, y de Monjas: porque la Candela de buen pauilo, no solo alumbra la sala, sino a los que entran, y salen, en la casa. Pues esta gran Luz puesta sobre el Candelero de la Cathedra, no solo alumbró esta gran Sala de la Religion de S. Augustin N. P. sino a los de fuera tambien. Conuidaronle con vn sermon de Monjas, que las ay de mucha sanctidad, y virtud en la Ciudad de Mexico, y auendolo aceptado lo fue a predicar, estaua alli vna señora recogida, que murió Monja, esta señora se aficionó de tal manera del P. M. Fray Diego de Villarrubia, de sola aquella primera vez, que le vio, que no pudiendo reposar con los nueuos, y no pesados cuydados, se fue a vna grande amiga suya Religiosa del mismo Conuento, y que tenía en el Colegio de S. Pablo vn Religioso de su obligacion, y le pidio con grandes ruegos acabasse con el, le truxesse al P. M. Villarrubia a la rexa con algun achaque, hizolo assi la Madre Monja, aunque para llevarle fueron menester vn monton de cosas, que como fiadores de la causa assegurauan los passos deste forçado viaje. Llegaron los dos Religiosos a la rexa, y auiendo auisado a estas señoras, de como estauan alli aquellos Religiosos, fue tan grande el alegria, y priessa desta señora, que no viendo la ora de llegar a la rexa, vino rodando de la escalera abaxo, llegando mas presto de lo que quisiera, desta cayda se quebró vna pierna, y sin ver lo que tanto desseaua, la llevaron á la cama, adonde tuuo bien que curar, y con harto espacio, permitiendolo Dios

assi, por su demasiada curiosidad, y poco sufrimiento. Los Religiosos se voluieron al Colegio, y no se pudo acabar con el P. M. Fray Diego de Villarrubia, que pusiesse mas los pies en aquel Conuento, por mas apretadas diligencias, que en este caso hizieron, como me lo á certificado vn Religioso de gran credito, que en aquella ocasion era Colegial de aquel Conuento. Quiga acordandose de lo que dize el Ecclesiastico, de que la conueasacion de las mugeres es aazuelo, con cebó encubierto, que se traga sin sentir, quedando muerto, y preso, el pez inaduertido, porque debaxo de la yerua verde y fresca, suele estar el veneno, encubierto: Y haziendo comparación entre la muerte, y la muger, dize, que es mas amarga, que la misma muerte, y la razon está, en que la muerte es enemiga declarada. Pero la muger es como el laço encubierto del caçador fingido, que a vezes se suele vestir de las hojas, y ramas de los frescos, y verdes arboles, y pensando la simple tortolilla, o el perdigon confiado, que es animal sincero, suele ser vna Ninpha imitadora de la Serpiente del Parayso, en el tentar: Y assi en estas peligrosas ocasiones, el huir es vencer, porque en poniendose a razones sofisticas, á de quedar el alma vencida, como lo quedo Eva con la Serpiente, porque sus palabras son de fuego abrasador. Y assi el sieruo de Dios, Fr. Diego de Villaruuia, no solo fue vno de los mas recatados Religiosos, que emos conocido, sino que puso siempre el vencimiento en los pies, huyendo muy lexos de las ocasiones, que se le ofrecieron, como lo veremos por lo que se sigue:

Estaua en la Ciudad de Mexico vna señora principalissima, y muy poderosa, y de las mas hermosas destos Reynos, la qual viendo dezir Missa al P. M. Fr Diego de Villarrubia, en cierta Capilla, se aficionó, y enamoró deste S. y honesto Frayle, y arrojando tras la vista, el coraçon rendido, comenzó a tender sus redes para captiuar aquella alma libre y señora, por la entereza, y castidad, como lo hizo la muger de Putifar con el Casto Ioseph, y dizelo la Sagrada Escriptura por vn termino que quiere dezir, poner, embiar, o arrojar alguna cosa de vn lugar a otro: *Iniecit oculos, vel immissit oculos.* Arrojó los ojos la aficionada señora, sobre el inocente, y no aficionado mancebo, tomada la Metaphora del pescador, quando echa la red, o tiende el esparuel para pescar, que arrojandola de si con maña y subtileza, la vuelve a recoger, llena de pescado. Y que sea este el sentido, y del caçador, dandole a entender, y lo dizen claramente vnas palabras del diuino Ambrosio, sobre este lugar:

*Immissit oculos vxor domini eius in Ioseph. Hoc est (ait diuus Ambrosius) non iste se hostentauit, nec cepit in cautam: sed ista retia sua missit, & indoginæ sua capta est, laqueos suos exparsit, & suis ipsa hessit vinculis,* esparcio las redes, y quedósse presa en ellas. No estauo la culpa [dize el mismo Ambrosio en este lugar] en el que fue visto, porque no estuuo en su potestad, no el no ser visto, en ella si estuuo la culpa, que vio mal, al que quiso no ser visto malamente. Aprendan los Varones cuydadosos a esconderse, y guardarse desta vida ponçoñosa: prosigue S. Ambrosio, porque aunque rehusen

Amb. in li.  
n e Ioseph

el amar, vendran a ser amados, como lo fue el Casto Ioseph, y lo vimos practicado en este casto y limpio Frayle, que si bien el no tuuo la culpa en ser visto, porque no pudo rehusar el que le viesse esta señora, celebrando aquel alto Mysterio de la Missa, por ver ella mal, y con intencion mala, a aquel hermoso mancebo, tuuo ocasion de arrojar tras los ojos las redes, y laços encubiertos, y en lugar de de caçar, pescar, y rendir a este tierno, y casto Frayle, quedó ella presa en sus mismas redes, porque la repulsa sancta de vn coraçon sacudido y desdeñoso, al passo de sus cuydadosos desuios, se van multiplicando los cuydados, leños verdes, en que se abraça el lasciuo amor en viuuo fuego.

Acabada la Missa, tuuo modo y traça, esta señora sin traça, de dezirle y darle, a entender su aficion al P. M. Fr. Diego de Villarrubia, pidiendole con encarecidas caricias, la visitasse y fuesse a ver a su casa. Las palabras formales que el bendito P. Fr. Diego de Villarrubia, respondió a esta señora no las sé, pero pienso, que no le responderia ningunas, por no ponerse a platicas con la serpiente deste parayso: porque demas, de que no auia donzella mas vergonçosa, recatada y compuesta, era medido en sus palabras, que las que hablaua eran pocas y muy sanctas. Despidiose luego al punto, y aunque se fue no por esso dexó de yr tras el, la aficion desta señora, que aunque repelida, se esforçaron mas sus lasciuos desseos, y al passo, que se veía poco correspondida, hazia nueuas diligencias por ver y hablar, con quien solo tenía sus conuersaciones con Dios en la oracion secreta, y tan de-

uoto de la Limpia Concepcion, de la Virgen, que esta Señora le sacó deste peligro, y de otros muchos cada dia.

August.

Ocasiones eran estas, a donde verdaderamente auia menester, este gran Religioso los fauores de los Sanctos, y los socorros de la diuina Gracia, porque como sea cosa cierta, que las batallas del espiritu y la carne, por ser de las puertas a dentro sean sin treguas, de aqui es, que son mas peligrosas, que seguras, assi lo dixo el diuino Augustino: *Inter omnia certamina Christianorum, periculosiora sunt prelia castitatis ubi continua pugna.* Y por esso quiza, aquellas Agucenas, que estauan en el Templo, symbolo de la Castidad, estauan sobre vn grueso, y fuerte pilar, dandonos en esto a entender el Espiritusanto, que no basta estar dentro de la casa de Dios, ni profesar esta gran virtud essencial en el Religioso, si essa misma flor no la sustenta vn pilar fuerte, vn bronze, o vn marmol rezio, vn hombre fuerte, y de valiente virtud, que estando inmobile a estas tyranas auenidas, a este veloz rapto, tenga la perseuerancia, para no dexarse llevar dellas. Y como vna de las batallas del espiritu, y la carne sea huir las ocasiones, cuyo vencimiento consiste en la huyda, como lo aconseja el Apostol S. Pablo, *Fugite fornicationem,* puso este bendito Frayle su remedio, en el ausencia: voluiendo las espaldas a la ocasion, que este es el mejor tapear de oydos a los encantos suaues desta engañosa Sirena, mouieronle para ello muchas causas, y entre otras muchas, el considerar, que esta señora era poderosa en el Reyno, y pudiera su determinacion

llegar a terminos de mucha nota, y escandolo, por verse ciega y desechada.

Consultó primero la causa con Dios este castissimo Frayle, y destas consultas resultó, el dexar a Mexico, y la Lectura, por poner en cobro la gran joía de la Castidad, fuesse al Prouiucial, que era el P. M. Fray Iuan de Contreras, y dixole, que a la quietud de su conciencia, y al bien, y prouecho de su alma le conuenia yrse de Mexico, a donde el quiesse mudarle. Causóle admiracion, y nouedad, esta nueua peticion, y confiriendo vna y otra vez, sobre la grauedad de la causa, inclinandose a las viuas razones, que el P. M. Fray Diego de Villarrubia le proponia, se determinó de embiarlo al Conuento de Guadalaxara, que dista de Mexico casi nouenta leguas, y assi salio de Mexico, sin despedirse de nadie.

Y no pararon en esto sus persecuciones, porque como me escriue vn Religioso de gran credito, que fue su confessor muchos años, vino en busca deste bendito Varon, de Mexico, a Guadalaxara vna señora viuda, aficionada de auerle visto las manos, y sabido por el M. Fr. Diego de Villarrubia, hizo de secreto deligencia con el Presidente, para que le embiasse a Mexico otra vez, y assi se hizo. Y esto lo declaró este sancto Varon a sus confessores, y desde entonces, siempre que predicaua, escondia las manos dentro de las mangas del habito, y esto todos lo vimos.